

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 92 ¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 92 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Tenía Cristo un verdadero cuerpo humano? (476-477)*

*Cristo asumió un verdadero cuerpo humano, mediante el cual Dios invisible se hizo visible. Por esta razón, Cristo puede ser representado y venerado en las sagradas imágenes.*

Este es un punto que se centra en este aspecto: Jesucristo, el hijo de Dios encarnado puede ser representado, podemos hacer imágenes suyas, podemos pintar, podemos hacer esculturas. Esto nos parece de sentido común, pero ha supuesto también una gran crisis dentro de la Iglesia. Existió la gran crisis iconoclasta, en la que la Iglesia tuvo que responder también a ese error, al error que decía que no se pueden hacer imágenes de Dios; era una interpretación de determinados textos, especialmente del Antiguo Testamento en los que habla que Dios no puede ser representado por imagen humana. Sí, claro, Dios no puede ser representado por imagen humana, eso es verdad, hasta la Encarnación; una vez que ha acontecido la Encarnación, Jesucristo tiene una verdadera humanidad. Por decirlo de una manera, Jesucristo podría haber sido fotografiado, si hubiese existido en ese tiempo la cámara fotográfica. De hecho, la sábana santa de Turín nos aproxima a ese retrato, al conocimiento de la faz del rostro de Jesucristo.

Por lo tanto, la Iglesia respondió a los iconoclastas diciendo: sí podemos representar a Jesús, y no sólo eso, sino que el que venera la humanidad a través de un icono, por ejemplo, a través de esa humanidad está venerando lo que ella representa, que es la persona divina que ha asumido la condición humana. La veneración de las imágenes de Jesús, la veneración de los iconos, fue todo una concesión de entender cómo la humanidad de Jesucristo ha hecho que lo invisible de Dios se haya hecho visible, eso lo dice el prefacio de la noche de la Navidad, en la Nochebuena: *“Lo invisible de Dios se ha hecho visible”* en este niño, para poder ser visto, para poder ser tocado, para poder ser besado, y besamos al niño Jesús la noche de la Navidad.

Por tanto, pintar, esculpir, besar, tocar, palpar, todo ello forma parte de esa consecuencia de la revelación: Dios ha querido ser visible en su pedagogía. Permitidme una pequeña consideración, es curioso que en los Evangelios no se cuentan detalles de cómo era Jesús. No hay un versículo en el que diga si Jesús era alto, era bajo, de qué color tenía los ojos, sin embargo, con frecuencia en los Evangelios se habla de la mirada de Jesús: *“Jesús, le miró, le amó y le dijo”* a ese joven rico. O con mucha frecuencia, cuando va a hacer un milagro, Jesús miró a aquel tullido, *“Le miró y le dijo, tus pecados quedan perdonados”*.

Jesús muchas veces, y refiere el Evangelio que, su mirada precedía a la acción salvífica de Jesucristo. La mirada era un ponerse en presencia. Por lo tanto, para nosotros la llamada teología de los iconos es dejarnos mirar por Dios. Cuando uno mira el rostro de Cristo, está con ello dejándose mirar, dejándose penetrar de la mirada de Dios. Nosotros siempre estamos en presencia de Dios, lo malo es que nosotros muchas veces no nos percatamos de ello. Ser cristiano es caer en cuenta de que Dios me mira, me ama. No es una mirada de policía. Cuando se ha puesto la imagen del triángulo de la Santísima Trinidad, con un ojo en medio, muchos han entendido ese ojo que está en medio del triángulo, como un ojo que me mira y que en todo momento me observa como si fuese un policía. Quitémonos esa falsa concepción, estoy en la presencia de Dios, Dios me ama.

El rostro de Jesucristo es, a través del cual yo recibo, ese Jesús que miraba y su mirada cautivaba a aquellos que fijaban sus ojos en Él, nos está mirando en este momento. Cuando hacemos oración, qué importante es no abstraernos de todo. En este momento, por desgracia, se ha introducido mucho esa metodología de la oración de tipo zen, la cual nos invita a prescindir de cualquier tipo de imagen y a lograr un vacío interior. Pero, no es esa la oración cristiana. La oración cristiana es la que se fija en el rostro de Jesús, en la humanidad de Jesucristo, para en ella y a través de ella, llegar a ese encuentro con la persona divina de Jesucristo. Nada de vacío interior, no, la humanidad de Jesucristo nos hace presente, porque es el Verbo de Dios hecho carne.